

NUEVA NOVENA

DE LA

BEATISIMA VIRGEN MARIA

DEL MONTE CARMELO

EN LA MISMA FORMA QUE SE HACE
EN ROMA.

Reimpresa á expensas del Pbro.
Ildefonso Portillo.

Con las licencias necesarias.

LEON. 1888

IMPRENTA DE GOMEZ HERMANOS.

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD
U. A. N. L.

INDULGENCIAS

El Ilustrísimo Sr. Dr. D. Tomás Barón y Morales, dignísimo Obispo de Leon, se ha dignado conceder cuarenta dias de indulgencia á los fieles de su Diócesis, por cada una de las oraciones contenidas en esta Novena.

Puesto de rodillas con profunda reverencia ante la imagen de la Virgen Santísima del Cármen, y hecha la señal de la Cruz, empezará con la siguiente

ORACION PREPARATORIA PARA TODOS
LOS DIAS.

Señor mio Jesucristo, criador y redentor mio; postrado ante vuestras soberana y divina Majestad, con toda mi alma y corazon, con todo mi sér os adoró y reconozco por mi Dios y Señor. Creo en Vos, y firmemente creo todos los misterios de la Santa Fé católica. En Vos espero que me perdonareis mis culpas y pecados, que me dareis vuestra gracia, la perseverancia en ella y la

gloria que teneis prometida á los que perseveran en vuestro santo amor. Amos, Señor, de todo mi corazón, y os amo sobre todas las cosas por vuestra bondad infinita! Confesoo, Dios mio, arrepintiéndome de todas mis culpas é iniquidades! Pésame, Señor, en el alma de haber tantas veces ofendido á un Dios infinitamente bueno é infinitamente digno de ser amado! Propongo, ayudado de vuestra gracia, nunca más pecar, confesar mis pecados pasados, satisfaceros por todos ellos, y procurar siempre servirlos y en todo agradaos. ¡Ah no me arrojés, Señor, de vuestra presencia: tened piedad de mí según la multitud y grandeza de vuestras misericordias; borrad mi maldad; no quede en mí, sombra de pecado, Dios y salvador mio, ya que mi corazón se halla humillado y desecho de dolor y de pesar por haberos ofendido!

Lavad más y más, oh Médico soberano, mis asquerosas llagas, para que con alma pura y un corazón limpio de toda inmundicia de maldad alabe á María, purísima madre vuestra y mía; y por su intercesión alcance lo que en esta novena pido, si ha de ser para mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma.

DIA PRIMERO

CELESTIAL ORIGEN DEL SANTO

ESCAPULARIO

I. A los piés de vuestro glorioso trono, postrados humildemente vuestros hijos y asociados, os suplicamos, Señora, estendais sobre nosotros vuestros ojos misericordiosos, y abraseis nuestros frios corazones con una centella de vuestros santo y divino amor, para em-

pezar en honor y gloria vuestra esta santa novena, la cual esperamos os será grata y á nosotros altamente provechosa. *Ave María. Gloria Patri.*

2. ¡Oh bella Madre de gracia! ¡cuán extraordinaria é inestimable fué la bondad que os movió á bajar visiblemente del cielo para dar á vuestros queridos hijos aquella sagrada vestidura con la cual manifestásteis al mundo entero que la Orden carmelitana es verdadera y propiamente vuestra!.. ¡Ah si cada uno de nosotros, ¡oh dulce Madre nuestra, pudiese comprender la grandeza de aquel don, ¡con cuánta mayor devoción vestiríamos aquel hábito celestial!.. *Ave María.*

3. Aunque tuviéramos cien lenguas, oh Madre piadosísima, y las empleásemos todas en bendiciros y alabaros, no podríamos jamás presentaros una acción de gracias suficiente para corres-

ponder á la singular bondad con que, mediante el Escapulario, tanto habeis distinguido, honrado y favorecido á vuestros amados hijos... ya, pues, que no lo podemos, haced, á lo ménos, oh cariñosa Madre, que ninguno de ellos, ni de los asociados á vuestra sagrada Orden, séamos jamás ingratos á vuestros inefables favores y maternal ternura. *Ave María.*

4. Así como tejisteis Vos misma, oh providentísima Madre, la sacratísima túnica que usó siempre vuestro bendito y divino Hijo, así quisisteis entregarnos con vuestras propias manos vuestro Escapulario santo, que tanto nos adorna y ennoblece. Haced, oh amorosa Madre, que además de la nobleza que nos comunica, sea para nosotros toda segura defensa en los peligros, escudo impenetrable en los combates y adversidades. *Ave María.*

5. Apenas se divulgó entre los hombres la feliz nueva del inestimable don del Escapulario del Cármen, acudieron presurosos á vestirlo pueblos y naciones enteras, y no cesando de admirar tan especial favor que del cielo les habia venido, lo besaban tierna y continuamente, y lo bañaban con dulces lágrimas. ¡Ah, Señora, y cuánto confunden nuestra tibieza esas lágrimas piadosas de nuestros primeros cohermanos y cuán léjos estamos de corresponder como ellos á vuestros cariños y finezas!... *Ave María.*

6. Los mismos príncipes, reyes, y Sumos Pontífices, vistieron á porfía, oh celestial Madre del Carmelo, vuestra sagrada divisa, teniéndose por muy honrados en ella, y mirándola como el más bello adorno con que podian decorar sus augustas personas!... ¡Ah, cuánto os complacerias en nosotros, oh divina

Señora, si como ellos tuviéramos la dicha de apreciar en tanto la celestial vestidura, con que os dignais cubrirnos!... *Ave María.*

7. Prenda de un amor singular llamásteis, oh María, vuestro sagrado Escapulario, y pacto de eterna alianza entre Vos y el que devotamente lo viste. ¡Qué satisfaccion, pues, qué consuelo debe ser para vuestros hijos poder decir con toda verdad: yo soy amado con maternal afecto por la misma Madre de mi Jesus!... amándonos Vos de este modo, oh amabilísima Madre, concedednos á nosotros tambien amaros con amor verdaderamente filial para siempre jamás. Amén. *Ave María.*

Aquí se rezará la Salve Regina.

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo.

ROGUEMOS

¡Oh Dios, que hermosteaste la orden de tu Madre, la muy bienaventurada siempre Virgen María, con el singular título del Cármen! concédenos benigno que, fortalecidos con la protección de aquella cuya memoria celebramos, merezcamos llegar á los gozos eternos de la gloria. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Así sea. (*La peticion.*)

ORACION PARA TODOS LOS DIAS

Oh nobilísima Hija de los santos Joaquin y Ana, Flor encantadora del Carmelo, Madre verdadera del Dios verdadero, esperanza única y único refugio nuestro en los contratiempos y peligros de esta vida!.. Prostrados á vuestras soberanas plantas, os damos cordiales é infinitas gracias por habe-

ros dignado admitirnos en el número de vuestros elegidos y afortunados hijos, derramando pródigamente sobre nosotros vuestras gracias para procurarnos y facilitarnos la salud de nuestras almas. Todos conocemos y confesamos que hemos ultrajado á vuestro dulcísimo Hijo con nuestros pecados, y á Vos tambien, Madre amabilísima, correspondiendo con ingratitud monstruosa al gran beneficio que nos hicisteis ennobliciéndonos con vuestra santa librea. Arrepentidos ya de nuestras infidelidades pasadas, os pedimos perdón humildemente, y sinceramente os prometemos la enmienda, alejándonos especialmente de lo que Vos mas aborreceis y mas desagrada á vuestro Hijó. Seremos en el porvenir, con vuestra gracia, mas fervorosos en vuestro servicio, mas solícitos y constantes en honraros, mas prontos en huir de los

peligros que corre nuestra castidad y pureza, de cuya angelical virtud tan portentosos y cumplidos ejemplos nos disteis. Alcanzados, oh tiernísima Madre, de vuestro divino Hijo y redentor nuestro la plenaria remision de nuestras culpas, y haced que el sagrado Escapulario que vestimos, sea para nosotros todos una prenda de vuestro amor, una defensa segura en todos los peligros, un broquel impenetrable á los dardos de nuestros enemigos, una garantía de vuestra amorosa protección para serviros fielmente acá en la tierra, un salvoconducto para llegar á la patria celestial, donde podamos eternamente bendeciros y alabaros. Amen.

DIA SEGUNDO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN NOS
HACE HIJOS ADOPTIVOS DE MARIA

1. Si fué grande el amor que os movió, oh graciosísima Virgen, á darnos la inapreciable prenda de vuestro Escapulario santo, ¡cuánto mayor nos lo mostrásteis haciéndonos por su medio hijos privilegiados vuestros! Qué dignidad tan sublime la nuestra, oh amantísima Madre, y qué honor para nosotros el de ser contados en el escogido número de vuestros más estimados hijos! *Ave María.*

2. Vuestras son, oh María, como salidas de vuestros dulcísimos labios las palabras que oyó el B. Simon Stock, al recibir de vuestras manos el santo Escapulario. *Toma, hijo mio muy ama-*

do, le dijsteis, *ese Escapulario de tu Orden: él es la señal de mi Confraternidad, y un privilegio que te concedo á tí y á todos los Carmelitas. . .* ¡Oh dulces palabras! ¡Vos, oh María, nuestra Madre! . . . ¡nosotros, oh María, vuestros privilegiados hijos! . . . *Ave María.*

3. Verdad es, oh misericordiosa Madre, que todos los fieles cristianos pueden gloriarse de ser hijos vuestros, porque entre los acerbos dolores del Calvario les disteis espiritualmente el ser; mas no contenta Vos con esta adopcion universal quisisteis dotar con una filiacion especial á los que vistieren vuestro santo Escapulario. ¡Oh amabilísima Madre, y cuán grande é ingenioso es vuestro amor para con vuestros siervos del Carmelo! . . . *Ave María.*

4. Para asegurarnos mas y mas, oh divina Señora, de ser los Carmelitas predilectos hijos vuestros, hicisteis que

delante de un inmenso pueblo una imagen vuestra inclinase hácia ellos la cabeza en ademan de saludarlos, repitiendo en seguida con voz clara, por tres veces: *Estos son mis hijos.* ¡Qué dignacion y qué amor el vuestro! . . . ¡qué dicha la de vuestros queridos Carmelitas!!! . . . *Ave María.*

5. Admiracion causa á los mismos ángeles, oh hermosa Reina de todos ellos, el honor que dispensais á los que visten devotamente el Escapulario, elevándolos sin mérito alguno de su parte, á la alta dignidad de hijos vuestros. ¡Oh María! ya que de nuestro humilde estado os dignásteis elevarnos á tanta grandeza, haced que correspondamos á tanto amor con obras dignas de hijos de tan gran Madre. . . *Ave María.*

6. Aunque miserables y tal vez abominables á vuestros ojos, oh compasiva Señora, ántes de vestir vuestro san-

to hábito, apenas fuimos cubiertos con tan honorífico vestido, nos enriquecisteis con tales y tantos dones espirituales que nos hicisteis agradables á los ojos del Señor; trasformacion dichosa, digna de las manos de la Madre de todo un Dios! . . . ¡Oh María! sednos siempre favorable y propicia para perseverar en gracia hasta el fin. . . *Ave Maria.*

7. Si no hay gloria, ni puede haber honra, oh gloriosa Reina del Carmelo, igual á la honra y gloria de vuestros humildes siervos y esclavos, ¿qué gloria, qué honra serán comparables á las de aquellos á quienes condecoráis además con el título de hijos vuestros? . . . Haced, benignísima Madre, que no se borre jamás de nuestros corazones vuestra memoria, para que os amemos siempre, y siempre os sirvamos con afecto verdaderamente filial. . . *Ave Maria.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA TERCERO

LA CUALIDAD DE HIJOS DE MARIA NOS

OBLIGA A AMARLA

1. ¿Quién podrá, oh Madre del hermoso y santo amor, ponderar vuestra benevolencia y cariño hácia los que visiten vuestro Escapulario santo, honrándose con la cualidad de hijos vuestros? . . . ¡Ah! no; nunca podremos ofrecer una accion de gracias digna de tan alto favor. . . Pues que tan generosa os mostrasteis con nosotros, haced que el hermoso título de hijos vuestros sea para nosotros un poderoso é irresistible móvil para amaros siempre cual lo mereceis. *Ave Maria.*

2. La misma razon natural, oh soberana Señora, cada día, cada instante nos está diciendo, que cuantos mayo-

res beneficios nos ha prodigado vuestro amor maternal, tanto mayor debe ser nuestra gratitud para con Vos, para que haya no igualdad, sino alguna proporción entre vuestro cariño y nuestro amor; mas ni esto nos será posible, oh buena Madre, á causa de la frialdad de nuestros corazones. . abra-sadlos, pues, derretidlos con vuestro divino ardor, para que os amemos, si no cuanto debiéramos, á lo ménos cuanto pudiéremos. *Ave Maria.*

3. No por otro fin nos disteis, oh augusta Madre, vuestro sagrado Escapulario, sino para que distinguiéndonos Vos entre los demas hombres con especiales favores, también nosotros nos distinguiéramos entre ellos con nuestro tierno y filial amor para con Vos. ¿No sería, pues, oh María, un monstruoso desdoro para nosotros, hijos vuestros, abrigar en nuestro pecho un cora-

zon sujeto á desordenadas pasiones é ingrato, cuando debe estar enteramente consagrado á vuestro amor? . . . *Ave Maria.*

4. Vos, oh Madre nuestra, siempre y en todas partes deberiais ser el blanco de nuestros encomios, de vuestras bendiciones y afectos. En todas partes y siempre deberiamos teneros presente para alabaros cada vez con mayor fervor delante de los hombres. . . sin embargo, lo confesamos arrepintiéndonos de ello: á pesar de vuestras bondades, oh Virgen santa, pensamos, hablamos y obramos no cual hijos agradecidos, sino indiferentes á vuestro amor. . . . *Ave Maria.*

5. Es propio de un verdadero devoto é hijo de María honrar siempre á una tal Madre; procurar y aumentar siempre con mayor celo su gloria hasta el punto de exponer su propia vida, si ne-

cesario fuere; mas ¡oh miserables de nosotros! olvidándonos de nuestros deberes. cómo hijos suyos, apenas la saludamos, y esto con distraccion y tal vez fastidio! . . . ¡Ah! ya que Vos, oh pura y piadosa Virgen, nos honrasteis tanto, y tanto nos ennoblecisteis, haced que jamas cesemos de honraros y bendeciros. *Ave Maria.*

6. Vos, oh divina Madre de nuestro Redentor, os complacéis sin duda en tener hijos solícitos de vuestra propia gloria, pero cuanto mas os alegráis de verlos amantes de vuestro amado Jesús! . . . ¡Ah! jamás será digno hijo vuestro quien no ama á vuestro Hijo, y ¡cuántas veces léjos de amarle, le hemos nosotros ofendido! . . . Concedednos por vuestra piedad, oh Virgen Madre, el poder desagraviarle, amándolo en adelante como hijos vuestros que somos redimidos con su sangre. *Ave Maria.*

7. ¡De cuánta ingratitud, oh excelsa Madre, no seriamos reos, si siendo por Vos adoptados como hijos, tuviéramos la criminal osadía de ultrajaros con un solo acto pecaminoso! . . . ¡Ah! Señora, preservadnos de semejante infidelidad hácia Vos!!! Por nuestra parte, humildemente rendidos á vuestras plantas, os prometemos amaros, y amaros siempre con el mayor y mas tierno afecto que nos fuere posible. *Ave Maria.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA CUARTO

LA CUALIDAD DE HIJOS DE MARIA NOS
OBLIGA A IMITARLA

1. Oh gran Madre de nuestro Dios, que por la excelencia de vuestros méritos y virtudes fuisteis elevada sobre

todas las criaturas, ¿cómo nos atreveremos nosotros á llamarnos hijos vuestros, faltos de toda virtud y llenos de miserias é innumerables pecados? ¡Ah! dadnos á conocer mas y mas, oh buena Madre, nuestra dignidad, efecto de vuestra dignacion, para corresponderos cual debemos con la imitacion de vuestras virtudes. *Ave María.*

2. Nuestro principal deber como hijos vuestros, oh María, es imitar en lo posible vuestras heroicas virtudes para llevar con dignidad tan glorioso nombre. Y si esta es nuestra obligacion ¿cómo podremos, sin cumplirla, gloriarnos de teneros por Madre? . . . Compadeceros de nosotros, gran Señora, y dispensadnos copiosas y eficaces gracias para seguir sin cesar vuestras huellas en el camino de la virtud. *Ave María.*

3. ¡Oh cuán puros y santos deben ser vuestros hijos, oh Madre Virgen,

siendo Vos tan santa y pura que, á perder esta hermosa y celestial virtud, hubierais renunciado gustosa al honor incomparable de ser Madre de Dios! . . . Y sin embargo de ser hijos de tan pura Virgen, ¿qué hacemos nosotros para conservar puros nuestros corazones? . . . ¡Oh Madre de pureza! haced que con lágrimas lavemos vuestras manchas para conservarnos puros á imitacion vuestra. *Ave María.*

4. Entre vuestras virtudes, oh María, resplandeció la mas profunda humildad, en virtud de la cual no quisisteis otra gloria en este mundo que la de ser la humilde esclava del Señor . . . ¡Oh portentosa Criatura! Vos, llena de gracia y colmada de honores, tan humilde; y nosotros, llenos de miserias y defectos, tan soberbios!!! . . . Destruid, oh humildísima Señora, en nuestros corazones ese desmedido y criminal or-

gullo, y haced que aprendamos de Vos y de vuestro no ménos humilde Hijo, á ser mansos y humildes de corazón.
Ave María.

5. ¡Cuan admirable paciencia é invencible constancia mostrasteis en vuestros padecimientos, oh Reina de los mártires! Virgen de dolores, como de dolores fué hombre vuestro Hijo, segun Isáías: una espada de dolor traspasó continuamente vuestra preciosa alma. Nosotros, por quienes ambos padecisteis, no tenemos valor para sopor-
tar con paciencia una enfermedad, una tribulacion, una sola palabra injuriosa. . . ¡Ah, sirvanos vuestro ejemplo, oh adolorida Virgen, de estímulo para sobrellevar con resignacion, constancia y alegría, los males á que por nuestra culpa estamos sujetos. *Ave María.*

6. Era tal vuestro celo, oh fervorosa Virgen, por la gloria de Dios, que ya

en la tierna edad de tres años os ofrecisteis y consagrasteis para siempre á su servicio. Ni un solo pensamiento, ni un solo deseo, ni un solo afecto tuvisteis jamas sin dirigirlo á su mayor honra y gloria. Nosotros, pecadores miserables, víctimas de nuestra pereza y negligencia en el servicio del Señor, solo pensamos en nosotros mismos y en las criaturas, miserables como nosotros, que nos rodean. . . ¡Ah! haced, oh buena Madre, que cuanto pensemos, cuanto deseemos, cuanto hagamos, todo sea para él, todo para Vos!. . . *Ave María.*

7. Vuestra caridad para con los hombres, oh clementísima Madre, os movió siempre á mirarlos con ojos compasivos, y socorrerlos con mano generosa. . . ¡Ah! ¡cuánto en esto distamos nosotros de Vos, oh Madre piadosa! . . . Todos los hombres somos hermanos, y nos miramos mutuamente como enemigos,

ni nos socorremos en nuestras comunes necesidades espirituales y corporales... ¡Oh amorosa Madre de los hombres! así como nos dais el ejemplo de la mas pura y perfecta caridad, haced que á imitacion vuestra y como hijos vuestros la practiquemos entre nosotros, mútua y constantemente. *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA QUINTO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN ES
UNA DEFENSA SEGURA
EN LOS PELIGROS DEL CUERPO

1. No contentándoos Vos, oh María, con amarnos como Madre, quisisteis constituirnos nuestro amparo y defensa en los males y peligros á que estamos expuestos en este valle de lágrimas. ¡Oh, qué consuelo para nosotros saber,

oh Madre compasiva y tierna, que Vos estais siempre en vela para protegernos, custodiarnos y procurarnos todo el bien temporal que nos conviene!...

Ave María.

2. Esta defensa en los peligros del cuerpo se halla apoyada, oh bondadosa Madre, sobre el título que Vos misma disteis á vuestro Escapulario santo, llamándolo *áncora de salvacion en los peligros*. . . ¿Cómo, pues, podian estos temerlos, seguros como estamos, oh Madre nuestra, de encontrar en vuestro santo hábito el mas fuerte escudo contra todos ellos? . . . *Ave María.*

3. ¿Quién podrá, oh maravilla del Carmelo, enumerar las maravillas y prodigios que por medio del Escapulario habeis obrado? ¡Oh, la tierra y todos los demas elementos parecen haber sido encadenados por su invisible

virtud para que no dañen á los que devotamente lo visten. Felices, mil veces felices vuestros hijos, oh Carmelitana Virgen, seguros como están bajo vuestra palabra, de ser protegidos y escudados por tan buena Madre!...

Ave Maria.

4. Innumerables son, Señora, los que vistiendo devotamente vuestro santo hábito han sido milagrosamente sacados sanos y salvos de profundos y horribles precipicios; muchos los que sepultados bajo de enormes rocas salieron ilesos; numerosísimos los que habeis salvado de la cólera de sus mas encarnizados enemigos. ¡Ah! ojalá fuéramos nosotros tan prontos á recurrir á Vos, oh tiernísima Madre, cuanto Vos sois solícita y pronta en librarnos de los males que nos aquejan. *Ave Maria.*

5. Qué diéramos, oh Madre tierna y

tiernamente querida, de los estupendos prodigios que vuestro Escapulario ha obrado en las aguas, ya cambiando en plácida calma las mas furiosas tempestades, ya sacando á salvo á los miserables náufragos, ya librando de la profundidad de los pozos ó de la rápida corriente de los rios á los que cayeron en ellos. ¡Oh, qué consuelo para vuestros devotos hijos poder contar con vuestro amparo, oh Carmelitana Madre, en semejantes riesgos!

Ave Maria.

6. El aire, el fuego, el plomo, el acero, oh poderosa Reina y Madre nuestra, todo parece respetar la santa librea con que distinguís á vuestros hijos y devotos. ¡Cuántos por su medio han sido librados de la furia de los huracanes! ¡cuántos lo han sido de rayos y horriblos incendios! ¡cuántas espadas y puñales no se han embotado, cuántas

balas no se han aplastado sobre el Escapulario que á manera de coraza cubria el pecho de vuestros hijos! ¡Ah! ¡cuán cierto es, oh gran Señora, que vuestro santo hábito es salud en los peligros!... *Ave María.*

7. ¡Qué dichosa suerte, oh Virgen Madre del Carmelo, la de los que viven con devoción y confianza vuestro sagrado hábito! Las enfermedades mas inveteradas y rebeldes, los contagios, los males mas incurables, la misma muerte, todo ha cedido repetidas veces á la irresistible virtud y eficacia del Escapulario del Cármen. ¡Ah! concedednos, benignísima y poderosísima Madre, la gracia de no mancharlo jamas con nuestros pecados, para ser dignos de vuestra proteccion en nuestros peligros y necesidades. *Ave María.*

Lo demas como en el primer dia.

DIA SESTO

EL ESCAPULARIO DEL CARMEN ES UNA
DEFENSA SEGURA
EN LOS PELIGROS DEL ALMA

1. Si quisisteis ser, oh tierna y amabilísima Madre, nuestra providencia y amparo en los peligros de nuestro cuerpo, ¿con cuánta mayor solicitud no nos procuraréis los bienes espirituales que nos fueren necesarios?... Sí; y á este fin os dignasteis darnos el santo Escapulario como el mas pronto y eficaz auxilio en las necesidades de nuestras almas. ¡Oh bondadosa y digna Madre de vuestros hijos! ¡cuánta no deberá ser nuestra confianza en Vos en todos nuestros conflictos y tentaciones!.... *Ave María.*

2. Si los vasallos acuden á su bon-